

**VIII Jornadas de Jóvenes Investigadores**  
**Instituto de Investigaciones Gino Germani**  
**4, 5 y 6 de Noviembre de 2015**

**Julia Ballester**

Universidad de Buenos Aires// Estudiante de grado de la carrera de Sociología

[ballesterju@gmail.com](mailto:ballesterju@gmail.com)

Eje 9. Teorías, epistemologías y metodologías

**Representaciones colectivas e Ideología. Mediaciones a través del Lenguaje**

Palabras Clave: Representaciones colectivas; Ideología; Lenguaje

**Introducción**

Esta ponencia se inscribe en una investigación más amplia que se propone reconstruir y comparar las bases de sustentación de la concepción del lenguaje en la teoría sociológica de Durkheim –con su concepto de “representaciones colectivas”– y en Volóshinov –con su noción de “signo”–, ambas relacionadas con la ideología, problema que impregna el discurso de la teoría sociológica contemporánea. Aun cuando los puntos de partida difieren sustancialmente, sus planteos coinciden en varios aspectos: en sus escritos tardíos, Durkheim enfatiza las representaciones colectivas, llegando a otorgarles una fuerza equivalente a los hechos materiales, mientras para Volóshinov los fenómenos ideológicos, cuyo anclaje material es ineludible, resultan de la estrecha relación entre las actividades colectivas y el psiquismo individual.

En esta ocasión, se efectuará una comparación entre ambos autores para responder, de modo preliminar, el siguiente interrogante: ¿cómo interviene el lenguaje en la producción de las “representaciones colectivas” y en la configuración de la “ideología”? Se parte del supuesto de que entre ambas concepciones se verifican similitudes, sobre todo en lo concerniente a la importancia del mundo instituido de significados socialmente condicionados (Durkheim) y de la ideología, un proceso cuya peculiaridad excede el concepto de falsa conciencia (Volóshinov).

## I

En *Las formas elementales de la vida religiosa*, es posible reconocer el interés de Durkheim por construir una teoría de la integración social simbólica basada en el papel de la religión (Vera, Galdino, Gutiérrez, 2012). La importancia otorgada por el autor a la cuestión del lenguaje en esta última etapa de su producción intelectual, supone al pensamiento simbólico como condición y principio explicativo de la sociedad. (Brooks, 1991; Boudon, 1999).

En esta obra, aparece una descripción de las cosas sagradas en la que estas no son solamente lo que materialmente nos muestran, sino *lo que representan*. Por otro lado, aquello que representan no resulta un epifenómeno de su base material. Durkheim se ocupa de afirmar que su teoría sobre la religión no supone una reedición del materialismo histórico. Entender la religión como fenómeno eminentemente social, no implica traducir las formas materiales de la sociedad a un lenguaje simbólico. Si bien Durkheim entiende que la vida social se encuentra en una relación de dependencia intrínseca respecto a su sustrato material, afirma que “la conciencia colectiva es algo más que un simple epifenómeno de su base morfológica” (Durkheim, 2009; 636). La conciencia colectiva, es el resultado de una *síntesis* de conciencias individuales, que entonces supone la construcción de un fenómeno nuevo; supone a los individuos particulares que la conforman pero, es distinta a estos. Entonces, la configuración de la conciencia colectiva crea un mundo de representaciones, significados, sentimientos, ideas e imágenes que *obedecen a sus propias leyes*.

De esta manera, el lenguaje, y entonces el sistema de categorías que traduce, son entendidos como el producto de la elaboración colectiva. Reproducen el modo en que la sociedad se representa los objetos de la experiencia. En este sentido, es posible comprender que en Durkheim los conceptos son entendidos como producto de las representaciones colectivas, lo que les confiere su estabilidad y su potencial carácter universal. Cabe destacar que los conceptos con los que pensamos son aquellos consignados en el vocabulario.

Sin embargo, las inteligencias individuales, se enfrentan a los conceptos con la necesidad de asimilarlos para poder comunicarse con sus semejantes, y esa asimilación es siempre imperfecta. Cada cual interpreta los conceptos “a su manera”. Algunos conceptos se pierden por completo porque no pueden ser comprendidos, y en otros puede resultar que sólo sea posible percibir algunos de sus aspectos. Además, los

conceptos son siempre desnaturalizados al ser pensados por conciencias individuales: al ser de origen colectivo, no pueden particularizarse sin sufrir modificaciones, recortes. “Por eso tenemos tantas dificultades para entendernos, hasta el punto de que muchas veces, nos engañamos unos a otros sin querer, y es que todos empleamos las mismas palabras pero no todos les damos el mismo *sentido*”. (Durkheim, 2008; 653).

Es posible pensar que detrás de esta afirmación, subyace una concepción del valor de verdad entendida para los conceptos en función de su carácter impersonal y entonces estable; de origen colectivo y por lo tanto eminentemente objetivos. El valor social de la verdad, se distancia de las interpretaciones personales de los conceptos que circulan en la experiencia común entre individuos. Es importante aclarar que mientras en *Las Reglas del método sociológico*, la capacidad de idealizar es entendida como una facultad natural e individual caracterizada como un velo que se interpone entre los individuos y los hechos sociales, en *Las Formas elementales de la vida religiosa*, la capacidad de idealizar ya no es concebida como algo dado, sino que se la problematiza y se la indaga en su génesis. Como hemos destacado, el mundo de significados aparece como un producto del vivir en sociedad y entonces el individuo *aprende* a idealizar en la vida colectiva. Las representaciones colectivas son enfatizadas en esta última parte de la obra intelectual del autor hasta llegar a otorgarles una fuerza equivalente a los hechos materiales.

El interés de Durkheim por estudiar el problema del conocimiento, atraviesa *Las Formas elementales de la vida religiosa*. Además de dedicarse al problema del sentido social y los sentidos individuales de las palabras y por otro lado, a los vínculos que relacionan a la religión y la ciencia, desentraña el problema del significado social que adquiere el conocimiento científico: “El valor que le demos a la ciencia depende de la *idea que nos hacemos colectivamente* de su naturaleza y de su papel en la vida, es decir, que *expresa un estado de opinión*. En la vida social, todo, incluso la ciencia misma, se basa en la opinión.” (Durkheim, 2008; 656). De este modo, queda en evidencia el carácter social que define el sentido de las representaciones en la vida n sociedad.

## II

En la primera mitad del siglo XX, Volóshinov describe en *El marxismo y la filosofía del lenguaje* una teoría que propone incorporar la lingüística en la teoría marxista de la ideología. En la argumentación de este autor, el lenguaje y la ideología

aparecen estrechamente unidos a través de la conceptualización del signo. De la misma manera que en la última etapa de la producción intelectual de Durkheim, en Volóshinov el mundo de significados adquiere protagonismo en la construcción de lo social.

En este sentido, uno de los aspectos fundamentales tratados en este texto supone una crítica a la causalidad mecánica sostenida por cierta noción vulgar del materialismo histórico. Entre las transformaciones en la base productiva y la aparición de nuevos fenómenos en el marco de la superestructura, “hay un camino muy largo por recorrer que pasa por toda una serie de esferas cualitativamente diversas, cada una de las cuales posee sus *leyes específicas y su singularidad*” (Volóshinov, 2009; 39). Para Volóshinov, la posibilidad de comprender la complejidad del problema de la relación entre base y superestructura puede ser abordada a partir del estudio del material verbal.

El problema que atraviesa la teoría marxista en cuanto a la comprensión de los fenómenos simbólicos y culturales, conduce en Volóshinov a la necesidad de configurar una filosofía del lenguaje entendida como teoría del signo ideológico. Esta configuración teórica entiende que la palabra, y sus relaciones mutuas, es un objeto básico para el análisis crítico de las ideologías. Las leyes de la refracción ideológica en los signos y en la consciencia deben abordarse ante todo en el material de la palabra. En esto consiste la apuesta de Volóshinov: ubicar el sentido de las transformaciones ideológicas en las rugosidades internas del lenguaje. Pues es en el abordaje de la materia verbal en donde incluso pueden comprenderse aquellos desplazamientos ideológicos que apenas comienzan a configurarse.

Ahora bien, el signo no puede entenderse como una realidad ajena a los vínculos interpersonales sino que es el resultado de la asociación humana, el signo es sólo en sociedad. En la descripción que ofrece Volóshinov, el signo es objetivo (por la forma exterior de sus efectos), tiene significación, es esencialmente ideológico<sup>1</sup> y tiene valor. Esto último, implica la lucha por la imposición del significado del signo con el interés de lograr la dominación por parte de un grupo sobre otros, o para contener los procesos de resistencia de grupos subalternos.

Por su parte, la palabra -por su neutralidad ideológica (forma parte de casi todos los ámbitos de la vida social), su capacidad de convertirse en discurso interno, y su

---

<sup>1</sup> Cabe destacar que en la argumentación del autor, es posible reconocer una cercanía tal entre el signo y la ideología, que parece afirmar la imposibilidad de la existencia de uno sin el otro. El signo está siempre allí donde existe la ideología; además es imposible pensar la existencia del signo sin su contracara ideológica. Resultan “dos caras de la misma moneda” (Volóshinov, 2009)

ubicuidad en cuanto fenómeno colateral de todo acto consciente- es el signo ideológico por excelencia.

Es preciso comprender que la psique subjetiva, localizada entre el mundo exterior y el organismo, tiene un contenido tan social como el de la ideología. Estructurada por el material verbal, en la psique subjetiva se encuentran a través del signo, el organismo y el mundo externo. Entonces, la comprensión entre individuos, resulta el producto de una “cadena ideológica que se tiende entre las conciencias y las une.” (Volóshinov, 2009)

Por último, a diferencia del análisis durkhemiano sobre el conocimiento, no encontramos en Volóshinov una definición estable y objetiva sobre el valor de verdad. En *El Marxismo y la filosofía del lenguaje*, Volóshinov se separa del objetivismo abstracto francés, en el que incluye tanto la lingüística de Saussure como la sociología de Durkheim. Alrededor del signo, Volóshinov describe luchas entre clases por la imposición de significados. Existen palabras con múltiples acentos que tratan de ser apropiadas por la clase dominante para volverlas unívocas, unidimensionales, *mono-acentuadas*. El signo es caracterizado por su condición de funcionar como la “arena de la lucha de clases”, como lugar de disputa entre clases para lograr la imposición de significados.

### III

A modo de conclusión provisoria, resulta pertinente retomar el problema que orienta este trabajo: ¿cómo interviene el lenguaje en la producción de las “representaciones colectivas” y en la configuración de la “ideología”?

Por un lado, cabe destacar que tanto en el estudio sociológico de Durkheim sobre la religión, como en la lingüística de Volóshinov, es posible detectar un interés particular por comprender y explicar el mundo de las significaciones. Por su parte, aquel mundo de significaciones al que nos referimos, aparece atravesado en Durkheim por las representaciones colectivas y en Volóshinov por la ideología.

A su vez, tanto las representaciones colectivas como la ideología no podrían pensarse separadas del lenguaje. En Durkheim, el significado que damos a las cosas en todos los ámbitos de la vida social, se define por un estado de opinión de carácter colectivo que requiere del lenguaje para configurarse. Además, por su carácter eminentemente social las palabras generan dificultades para la comunicación entre

individuos ya que en el proceso de asimilación personal de las palabras, estas pierden gran parte de su valor original. Esto da cuenta del origen eminentemente social de las palabras.

Por su parte en Volòshinov, la ideología como contracara del signo encuentra su lugar más destacable en las palabras. Estas, como “signo ideológico por excelencia”, resultan un lugar privilegiado para el estudio de las representaciones ideológicas en el ámbito social. A partir de ellas, es posible detectar cambios en el ámbito de lo ideológico aun en su propio proceso de producción.

Por otro lado, ambos autores destacan que aquella interpretación del materialismo histórico, que supone una relación de causalidad mecánica entre los fenómenos simbólicos y su base material, no resulta una perspectiva teórica apropiada para comprender la particularidad del mundo de las significaciones. Como hemos aclarado, tanto Durkheim como Volóshinov definen el lenguaje como un sistema de conceptos o de signos de origen social. Además, este sistema de conceptos responde a sus propias reglas de funcionamiento. Reglas que son distintas a las que implican las relaciones materiales de producción.

Por otra parte, aun cuando los puntos de partida difieren sustancialmente, tanto para Durkheim como para Volóshinov, las conciencias individuales se configuran sólo en el vivir en sociedad. Para Volóshinov, las conciencias individuales están estructuradas por el material verbal y entonces sólo existen a través del proceso de asociación entre individuos. En Durkheim, la conciencia colectiva deviene de la organización de las civilizaciones, en tanto producto del estar en sociedad. La configuración de la conciencia colectiva provoca todo un mundo de sentimientos, de ideas e imágenes que definen la posibilidad de la comunicación entre individuos y del vivir en sociedad.

Sin embargo, mientras que en Durkheim los “malentendidos” en la comunicación son la consecuencia del problema que supone la interpretación individual de categorías naturalmente colectivas, en Volóshinov el signo funciona como “arena de lucha de clases”. Esto último quiere decir que alrededor del signo se desarrollan luchas por la imposición del significado en pos de lograr la dominación por parte de un grupo sobre otros, o para sostener procesos de resistencia de grupos subalternos.

A su vez Volóshinov entiende que las conciencias individuales se unen a través de una cadena sígnica que se teje entre ellas. La organización verbal que regula las

conciencias particulares, permite comprender que el contenido de la “psique subjetiva”, sea tan social como la ideológica.

El problema de la significación puede acercarnos a su vez al problema de la verdad. Al respecto, entendemos que en Volóshinov no hay una definición única de la verdad, sino lo que podríamos denominar “verdades relativas”. En su argumentación, queda claro que su adscripción al marxismo define que las tensiones entre clases son las que intervienen en la lucha por la imposición de significados de los signos. Este conflicto está atravesado a su vez por el problema de la explotación y la dominación social. Ahora bien, para Durkheim, los conceptos verdaderos son aquellos de origen colectivo. La verdad deviene de aquella síntesis que implica a los individuos pero los supera.

Para terminar, cabe destacar que mientras el cambio del sentido de las significaciones en general es para Durkheim la consecuencia de la modificación de la sociedad como entidad colectiva, en donde aquellas definiciones amparadas por el poder de la tradición tienen que enfrentarse a la tensión que implica el surgimiento de nuevas formas de definir los conceptos por parte de la sociedad, en Volóshinov el cambio del sentido está siempre latente; entendido como producto de los conflictos entre grupos es un fenómeno que atraviesa todas las relaciones sociales. Entonces, mientras en Durkheim la alteración del orden simbólico es el resultado del cambio progresivo en las ideas que nos hacemos colectivamente de la naturaleza y el papel de los conceptos, en Volóshinov no existe una estabilidad característica del signo. La lucha por la “valorización” del material sígnico, es continua e incesante.

### **Bibliografía**

- BERIAN, J. (1990). *Representaciones colectivas y proyecto de modernidad*. Barcelona: Anthropos.
- BOUDON, R. (1999). “Les Formes élémentaires. Une théorie toujours vivante”, en *L' Année sociologique*, N° 49.
- BROOKS, R. A. (1991). "Intelligence Without Reason," Proceedings of 12th Int. Joint Conf. on Artificial Intelligence, Sydney.
- DURKHEIM, E. (2007). *Las Formas elementales de la vida religiosa*. Madrid: Akal.

- LARRAÍN, J. (2009). *El concepto de ideología*, volumen III: Irracionalismo, historicismo y positivismo: Nietzsche, Mannheim y Durkheim, Sgo. de Chile: LOM Ediciones.
- LUKES, S. (1984). Émile Durkheim. Su vida y su obra, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas Siglo XXI.
- VERA, H. (2002). “Representaciones y clasificaciones colectivas. La teoría sociológica del conocimiento en Durkheim”, en *Sociológica*, año 17, N° 50, Bs. As
- VOLÓSHINOV. (2009). *El Marxismo y la filosofía del lenguaje*. Buenos Aires: Ediciones Godot.